



REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 81.

Maras y pandillas juveniles: dos mundos diferentes.

La batalla diplomática de Beijing y Taipei en América Latina y el
Caribe.

Mario Esteban Rodríguez

La batalla diplomática de Beijing y Taipei en América Latina y el Caribe

Mario Esteban Rodríguez*

RESUMEN

La mitad de los 23 países que mantienen relaciones diplomáticas oficiales con Taiwán están en América. Uno de los principales objetivos de la creciente presencia de China en esa región es conseguir el reconocimiento diplomático de estos países. En este artículo se examinan los factores que manejan los países latinoamericanos y caribeños a la hora de decidir si mantienen relaciones diplomáticas oficiales con China o con Taiwán. A la luz de este análisis, se sostiene que no se va a producir en breve un rápido y brusco descenso del número de aliados políticos de Taiwán en la zona, a pesar de que Costa Rica decidiese establecer relaciones diplomáticas con Beijing en junio de 2007.

Palabras clave: China, Taiwán, América Latina, relaciones bilaterales, diplomacia, política exterior

Desde la fundación de la República Popular China el 1 de octubre de 1949, ésta ha librado con la República de China (Taiwán) una lucha por el reconocimiento diplomático internacional. Tras dos décadas de predominio de Taipei, Beijing consiguió invertir la situación gracias al proceso de descolonización, su entrada en Naciones Unidas en noviembre de 1971 y su acercamiento a Washington con la Administración Nixon. Durante los últimos 35 años, Taiwán ha ido perdiendo progresivamente el reconoci-

*Centro de Estudios de Asia Oriental de la Universidad Autónoma de Madrid
wizma9@yahoo.com

miento diplomático de sus principales aliados. Actualmente sólo 23 estados mantienen relaciones diplomáticas oficiales con Taiwán, y ninguno de ellos es un actor influyente en la comunidad internacional: 12 de estos 23 estados están en América (seis en Centroamérica, cinco en el Caribe y uno en Sudamérica), por lo que esta región es actualmente el epicentro de esta competencia diplomática entre China y Taiwán. Prueba de ello es que el pasado abril Taipei logró arrebatar a Beijing el reconocimiento de Santa Lucía, mientras que Beijing hizo lo propio con Costa Rica en junio.

La actividad diplomática está siendo frenética. La vicepresidenta taiwanesa Lu Hsiulien realizó, a principios de julio, una gira llamada “Plan de estabilización de los aliados” por República Dominicana, Paraguay y Guatemala, con escalas en Panamá y Estados Unidos; y el presidente Chen Shui-bien visitó Honduras, El Salvador y Nicaragua del 21 al 29 de agosto, y asistió a la cumbre con los aliados centroamericanos de Taiwán celebrada en Tegucigalpa (Oficina del Presidente, República de China). Por su parte, China acogió el Primer Foro de Amistad entre China y Latinoamérica y el Caribe a mediados de septiembre de 2007 en Chongqing (*Diario del Pueblo en Línea*, 17.09.2007). Hay varios factores que influyen a la hora de que un país latinoamericano reconozca como Estado a la República Popular China o a la República de China: desde su coyuntura política doméstica, hasta el peso económico de Beijing y Taipei (comercio, ayuda, inversión), pasando por condicionantes geoestratégicos como la presión de terceros países o la actuación de China y Taiwán en diferentes foros internacionales. Este artículo pretende exponer los términos en que se está librando esta disputa diplomática, analizando tanto las estrategias empleadas por las partes como su impacto geoestratégico y sus perspectivas de evolución futuras. Desde esta óptica se considera que el cambio de reconocimiento de San José a favor de Beijing no producirá una reacción en cadena contra Taiwán en la región.

Tabla 1. Países de América Latina y el Caribe con relaciones diplomáticas con Beijing

PAÍS	Fecha de establecimiento
Antigua y Barbuda	01.01.1983
Argentina	16.02.1972
Bahamas	18.05.1997
Barbados	30.05.1977
Bolivia	09.07.1985
Brasil	15.08.1974
Chile	15.12.1970
Colombia	07.02.1980
Costa Rica	01.06.2007
Cuba	02.09.1960
Dominica	23.03.2004

Ecuador	17.11.1971
Granada	20.01.2005
Guyana	27.06.1972
Jamaica	21.11.1972
México	14.02.1972
Perú	02.11.1971
Surinam	28.05.1976
Trinidad y Tobago	20.06.1974
Uruguay	03.02.1988
Venezuela	28.06.1974

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China.

Tabla 2. Países de América Latina y el Caribe con relaciones diplomáticas con Taipei

PAÍS	Fecha de establecimiento
Belice	13.10.1989
El Salvador	09.12.1954
Guatemala	15.06.1933
Haití	25.04.1956
Honduras	06.11.1944
Nicaragua	06.11.1990
Panamá	15.12.1922
Paraguay	08.07.1957
República Dominicana	11.05.1940
San Cristóbal y Nevis	09.10.1983
San Vicente y Granadinas	15.08.1981
Santa Lucía	30.04.2007

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China.

BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Durante sus dos primeras décadas de existencia, la República Popular China cosechó escasos éxitos políticos en América Latina, región que se mostró más impenetrable políticamente para Beijing que el resto del mundo en vías de desarrollo (Ratliff, 1972: 857). De hecho, tras veinte años de existencia, la República Popular China sólo había conseguido ser reconocida como Estado por un país latinoamericano, Cuba, en 1960. Aunque la relación

con La Habana se tensó rápidamente debido al alineamiento de Castro con Moscú. Sin embargo, el fin de la Revolución Cultural y el acercamiento entre Beijing y Washington, propició un giro en la política exterior china, sustituyendo su política exterior revolucionaria por otra más pragmática, cuyo principal objetivo era establecer relaciones diplomáticas oficiales con los países de América. Si a este cambio en la orientación de la política exterior china y norteamericana, que permitía a diversos gobiernos militares latinoamericanos percibir a Beijing como un apoyo en su oposición a Moscú, unimos el mayor afán de autonomía respecto a Estados Unidos de varios gobiernos latinoamericanos en su política exterior, entenderemos por qué en la década siguiente China consiguió establecer relaciones con 13 países latinoamericanos. Estos fueron, en orden cronológico, los siguientes: Chile, Perú, Ecuador, México, Argentina, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Venezuela, Brasil, Surinam, Barbados y Colombia. Colombia fue el último gran país latinoamericano en reconocer como Estado a la República Popular China, el 7 de febrero de 1980.

Hasta la represión de la revuelta de Tiananmen, Beijing consiguió entablar relaciones diplomáticas oficiales con Antigua (1983), Bolivia, Granada, Nicaragua (1985), y Uruguay (1988). Tras cerrar su embajada en Montevideo, Taiwán apenas mantenía relaciones diplomáticas oficiales con 11 países de Latinoamérica y el Caribe. En cualquier caso, Taipei logró contrarrestar parcialmente estos éxitos de Beijing mediante una ofensiva diplomática basada en la concesión de ayuda técnica, fundamentalmente en el sector primario. Así logro establecer relaciones diplomáticas oficiales con varios países del Caribe, San Vicente y Granadinas (1981), Dominica (1983), San Cristóbal y Nevis (1983), y Santa Lucía (1984). La pérdida del reconocimiento de Uruguay evidenció el agotamiento de una relación basada tradicionalmente en el anticomunismo y en el personalismo, así como la insuficiencia de una cooperación limitada a la ayuda técnica. Esto, unido a que la paulatina pérdida de los aliados más importantes de Taiwán en otras latitudes daba un creciente peso específico a sus aliados americanos, se tradujo en un notable incremento de los recursos que Taipei, y como respuesta también Beijing, invirtieron en su competencia diplomática en la región.

Desde 1989, Taiwán consiguió establecer relaciones diplomáticas con cinco países americanos: Bahamas, Granada y Belice en 1989, Nicaragua en 1990, y Santa Lucía en 2007. Beijing hizo lo propio con Bahamas y Santa Lucía en 1997, Dominica en 2004, Granada en 2005, y Costa Rica en 2007. Antes de entrar a explicar en detalle qué mecanismos actuaron detrás de estos movimientos diplomáticos, las fechas en que se produjeron indican que Taipei pasó a la ofensiva a finales de los ochenta y principios de los noventa, mientras que Beijing tomó la iniciativa en los últimos 10 años. En esta última década, la presencia de China en América Latina ha crecido exponencialmente, especialmente en la esfera económica. En cualquier caso, no debe olvidarse que la visita de Estado de Yang Shangkun, entonces presidente de la República Popular China, a México, Brasil, Uruguay y Chile en mayo de 1990, supuso un hito fundamental en el incremento de la actividad diplomática de China en la región.

AYUDA EXTERIOR Y COMPETENCIA DIPLOMÁTICA

Desde los años cincuenta y durante casi cuatro décadas, la economía taiwanesa creció a una tasa media cercana al 9% anual. Además, su superávit comercial también comenzó a aumentar de forma notable y sostenida desde 1970, justo cuando empezaba a deteriorarse irremisiblemente su estatus diplomático internacional. Esto hará que, desde finales de los años ochenta, Taiwán pueda definirse como un país económicamente rico, pero diplomáticamente pobre. En este marco, Taiwán fundó en 1988 el Fondo de Cooperación Económica y Desarrollo de Ultramar, rebautizado en 1991 como Fondo de Cooperación Económica y Desarrollo Internacional¹.

Tabla 3. Misiones del Fondo de Cooperación Económica y Desarrollo Internacional en América

PAÍS	PERSONAL	TIPO DE PROYECTOS	LISTA DE PROYECTOS	
Belice	6	Inversión y préstamo	Rehabilitación de la Autopista Sur	
			Proyecto Nacional de Vivienda	
			Financiación para pequeños agricultores	
			Desarrollo turístico	
		Asistencia técnica	Grupos de asesoramiento para pymes	
			Asistencia técnica	
			Colaboración con el sistema de gestión pública de Belice	
		Principales proyectos de la misión técnica	Producción de semillas de arroz y transferencia tecnológica	
			Extensión y mejoras en la producción de verduras y grano	
Procesamiento de alimentos				
República Dominicana	12	Inversión y préstamo	Préstamos para pymes dominicanas	
			Modernización del Congreso y del Tribunal General de Cuentas	
		Principales proyectos de la misión técnica	Cooperación tecnológica industrial	
			Mejora de las semillas de arroz e incremento de la cosecha	
			Cultivo de grano, desarrollo hortícola y proyecto de la Casa de Bambú	
			Desarrollo de la acuicultura	
Ecuador	4	Principales proyectos de la misión técnica	Irrigación costera	
			Cultivo de arroz	
			Cultivo y manufactura de bambú	
El Salvador	9	Inversión y préstamo	Control de la contaminación en áreas críticas	
			Reconstrucción de viviendas	
		Asistencia técnica	Educación a distancia por ordenador	
			Principales proyectos de la misión técnica	Expansión de la producción de verduras
				Capacitación profesional
Guatemala	8	Inversión y préstamo	Recuperación del Río Polochic	
			Educación técnica	
		Principales proyectos de la misión técnica	Promoción de la inversión	
			Ayuda y promoción de la exportación	
			Asistencia en la producción y <i>marketing</i> de las exportaciones agrícolas	
			Cultivo y uso del bambú	
			Mejora de la tecnología para la acuicultura	
Haití	10	Inversión y préstamo	Agua potable en Petion-Ville-Lot I	
			Asistencia técnica a las mujeres haitianas	
			Programa nacional de microcréditos – Fases I y II	
		Principales proyectos de la misión técnica	Cultivo, procesamiento y uso del bambú	
			Mejora de la cosecha de arroz	
			Programas de capacitación	
			Cría de pollos	

Honduras	12	Inversión y préstamo	Proyecto Mundo Maya – Construcción del aeropuerto del Río Amarillo
			Mantenimiento y mejora de las carreteras
			Préstamos para pequeños campesinos – Programa de producción de arroz
			Préstamos para pequeños campesinos – Programa de cría de la tilapia
			Reconstrucción de viviendas
		Proyecto de irrigación del valle de Quimistán	
Principales proyectos de la misión técnica	Promoción del ganado porcino		
	Cultivo de grano		
	Acuicultura		
Nicaragua	8	Inversión y educación	Educación técnica y vocacional
			Reactivación de la Producción Agrícola II
			Préstamos para pequeños campesinos
		Reconstrucción de viviendas – Fase I y II	
	Principales proyectos de la misión técnica	Mejoras en el cultivo de arroz y semillas oleaginosas	
		Desarrollo de la horticultura y del cultivo de grano	
Expansión de la ganadería			
Panamá	8	Inversión y préstamo	Préstamos para pequeños pescadores
			Parque Industrial Fort Davis
			Préstamos para pymes
		Asistencia técnica	Modernización de tecnologías de la información aplicadas a la agricultura
		Principales proyectos de la misión técnica	Cultivo de frutas y verduras
			Desarrollo de aldeas pesqueras
Procesamiento de alimentos			
Paraguay	10	Inversión y préstamo	Préstamos para pymes
			Parque Industrial Taiwán-Paraguay
		Asistencia técnica	Sistema de Sinergias Paraguay
			Enseñanza a distancia por ordenador
		Principales proyectos de la misión técnica	Horticultura
			Silvicultura
Ganado porcino			
Administración del parque industrial Taiwán			
San Cristóbal y Nevis	4	Inversión y préstamo	Programa de microcréditos
			Préstamos para pequeños agricultores
		Principales proyectos de la misión técnica	Promoción del cultivo de frutas y verduras
San Vicente y Granadinas	6	Inversión y préstamo	Mantenimiento de carreteras y del aeropuerto
			Microcréditos
		Principales proyectos de la misión técnica	Promoción de la horticultura y el cultivo de grano
			Expansión de la ganadería

Fuente: Fondo de Cooperación Económica y Desarrollo Internacional.

Desde la creación de ese Fondo, la dimensión financiera de la ayuda al desarrollo taiwanesa es cada vez más relevante. Esto se materializa en la concesión de numerosos préstamos y donaciones con una clara motivación política, por ejemplo, en el momento en que un país reconoce a Taiwán como Estado, o durante las visitas de alto nivel entre Taiwán y sus aliados diplomáticos. Así cuando Bahamas, Granada, Belice y Nicaragua establecieron relaciones diplomáticas con Taipei entre 1989 y 1990, recibieron préstamos y/o donaciones por valor de 2,5 10, 50, y 100 millones de dólares respectivamente (Lee, 1993: 56-59). Asimismo, el vicepresidente Li Yuan-tze ofreció préstamos por un valor total de 90 millones de dólares durante su visita a Costa Rica, Nicaragua y Honduras en agosto de 1991 (Cheng, 1992: 75). Teniendo en cuenta, por tanto, que la cooperación taiwanesa obedece más a criterios políticos y económicos del donante, que a las necesidades objetivas del receptor, América Latina y el Caribe ha sido una zona particularmente beneficiada por la ayuda exterior taiwanesa. De hecho, desde la creación del Fondo de Cooperación Económica y Desarrollo, las autoridades taiwanesas identifican América Latina y el Caribe como la segunda zona de mayor prioridad para la distribución de su ayuda exterior, después de Asia (*United Daily News*, 15.3.1993). Esta predilección se ha mantenido bajo el Gobierno del Partido Democrático Progresista (PDP) y se debe a la alta concentración de aliados diplomáticos taiwaneses en la región y al fácil acceso al mercado norteamericano desde estos países (*Agencia EFE*, 2.8.2002).

El auge económico de Taiwán también hizo que algunos de los aliados diplomáticos más importantes de Beijing en América Latina, como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, y México abriesen oficinas de representación comercial en Taipei entre 1989 y 1992. Esto, unido a la respuesta internacional a la represión del movimiento de Tiananmen, le permitió a Taiwán aumentar su perfil político en la región, como refleja el cambio de denominación que experimentaron las oficinas de representación de Taiwán en muchos países de la zona. En Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela, se incluyó el nombre Taipei, mientras que en Bolivia y Jamaica se añadió República de China. Además, desde 1991, Taiwán comenzó a participar en las Cumbres de los Países Centroamericanos, lo que supone un importante reconocimiento a su estatus y le brinda la oportunidad de interactuar con representantes de importantes países latinoamericanos con los que no tiene relaciones diplomáticas como México, Venezuela y Colombia.

Desde 1991, Taiwán comenzó a implementar una política exterior pragmática y proactiva, que, entre otras cosas, le llevó a solicitar su reingreso en la ONU en abril de 1993. Taiwán se apoyó en sus aliados americanos para impulsar estas iniciativas. Fueron los siete aliados centroamericanos de Taiwán quienes solicitaron al secretario general de Naciones Unidas que la ONU estableciese un comité ad hoc para estudiar la solicitud de reingreso de la República de China. Esta nueva orientación de la política exterior taiwanesa hizo que Taipei comenzase a darle más importancia a su relación con los países de América Latina y el Caribe. Esto se traduce en una mayor inversión de recursos y en

la aparición de nuevos mecanismos para canalizar dicha ayuda. Por ejemplo, los días 8 y 9 de septiembre de 1992 se celebró la primera Comisión mixta de cooperación entre Taiwán y los países del istmo centroamericano, a la que acudieron todos los cancilleres centroamericanos. En noviembre de ese mismo año, la República de China ingresó en el Banco Centroamericano de Integración Económica y aportó 150 millones de dólares. A partir de esta fecha, Taiwán ha firmado múltiples acuerdos de cofinanciación con este y otros organismos internacionales orientados a promover el desarrollo en el hemisferio occidental, como el Banco Interamericano de Desarrollo. Además, durante la visita que el presidente Lee Teng-hui realizó a El Salvador, en septiembre de 1998, se creó el Fondo de Ayuda al Desarrollo de Centroamérica, que se capitalizará en un período de 12 años con una aportación anual de 20 millones de dólares. Taiwán también ha desarrollado la cooperación académica con sus aliados latinoamericanos, a través de generosos programas de becas, donaciones y el hermanamiento de universidades. Paraguay es el país donde esta colaboración es más estrecha. El Gobierno taiwanés ofrece anualmente 20 becas a estudiantes paraguayos para que realicen estudios de grado en las universidades taiwanesas, y 15 de posgrado *Neike*, 16.2.2007). Además, en 2006 se lanzó el programa Estudiar en Taiwán, para dar más difusión a esta labor (*Neike*, 22.12.2006).

Esta intensificación de la cooperación taiwanesa hacia América Latina y el Caribe también es, en gran parte, una reacción al auge económico y político de Beijing en la escena internacional, a medida que China va dejando atrás la crisis de Tiananmen. El creciente poderío comercial de China y su mayor activismo en los organismos internacionales dejará la ayuda internacional como la baza más determinante que puede jugar Taiwán para asegurarse aliados políticos en la escena internacional. Por consiguiente, Taiwán tiene más oportunidades de mantener relaciones diplomáticas con países pequeños y pobres, para los que esta ayuda al desarrollo y la inversión son mucho más importantes que oportunidades comerciales y de negocio que no pueden aprovechar. De hecho, Taiwán es el principal donante internacional de algunos países caribeños, como San Cristóbal y Nevis, y San Vicente y Granadinas. A pesar de ello, en 1997 Beijing contrarrestó con diversos paquetes de asistencia que contribuyeron a arrebatar ese año a Taiwán el reconocimiento de Bahamas y Santa Lucía, y posteriormente también de Dominica (2004) y Granada (2005). A principios de 2004, el Gobierno de Dominica solicitó a Taiwán 58 millones de dólares. Tras recibir la negativa de Taipei y una oferta de Beijing de más de 100 millones de dólares, Dominica estableció relaciones diplomáticas con China a finales de marzo (*BBC*, 30.3.2004; *China Post*, 31.3.2004). Al año siguiente, la oferta china volvió a ser superior a la taiwanesa, esta vez en Granada. Taipei se ofreció a remodelar el estadio nacional para la Copa del Mundo de Cricket de 2007 y a donar 10 millones de dólares para la reconstrucción de las zonas dañadas por el huracán Iván. Beijing, por su parte, también se comprometió a realizar las obras del estadio y a construir 2.000 viviendas sociales, a destinar seis millones de dólares a otros

proyectos sociales, a donar un millón de dólares anualmente hasta 2009, y a conceder un millón de dólares para becas del Gobierno de Granada (Erikson, 2005: 1).

COMERCIO E INVERSIONES

Los intereses económicos están muy presentes en la lucha diplomática entre China y Taiwán, no sólo por el uso político que se hace de la ayuda exterior, sino también del comercio y las inversiones. Esta es una poderosa herramienta para cortejar a los grupos empresariales locales, que, en muchos casos, son más estables y poderosos que las elites políticas de estos países. La baza comercial jugó a favor de Taiwán durante la primera mitad de los años noventa. No fue hasta 1994 cuando el valor del comercio de China con América Latina superó al de Taiwán, 4.270 millones de dólares por 4.200 (Mora, 1999: 104). De ahí que Taiwán comenzase a realizar estudios sobre cómo ayudar más a sus aliados y sobre cómo promover el comercio bilateral, como las “Directrices para Fortalecer los Lazos Económicos y Comerciales con Centroamérica”. A pesar de ello, diez años después, los intercambios entre América Latina y China ascendían a los 40.000 millones de dólares, mientras las transacciones con Taiwán se habían quedado en los 7.000 millones. Esta brecha se ha abierto todavía más en los últimos años debido al espectacular crecimiento del comercio chino con la región, que superó los 70.000 millones de dólares en 2006. Si nos fijamos en las exportaciones, que es la variable comercial que más preocupa a las autoridades latinas y caribeñas a la hora de plantearse los beneficios de reconocer a Beijing o a Taipei, el panorama es similar. En 2006 América Latina y el Caribe exportaron mercancías a China por valor de más de 34.000 millones de dólares, mientras que sus exportaciones a Taiwán no alcanzaron los 3.800 millones. Estas cifras reflejan el gran potencial del mercado chino para ser utilizado como arma diplomática.

Tabla 4. Exportaciones de América Latina y el Caribe hacia China y Taiwán en 2006

País	Exportaciones a China (millones dólares)	Exportaciones a Taiwán (millones dólares)	Diferencia a favor de China (millones dólares)
Antigua y Barbuda	-	0,8	-0,8
Argentina	3.700	96,4	3.604
Bahamas	0,1	19	-18,9
Barbados	0,3	68,6	-68,3
Belice	-	25,2	-25,2
Bolivia	47	7,2	39,8
Brasil	12.920	70,1	12.850
Chile	5.735	124,1	5.611
Colombia	264	73,5	190,5
Costa Rica	1.747	28,5	1.719
Cuba	528	170	358
Dominica	8	1,2	6,8
Ecuador	87	8,9	78,1
El Salvador	4	24	-20
Granada	-	1,4	-1,4
Guatemala	44	77,9	-33,9
Guyana	18	83,3	-65,3
Haití	1	141,1	-140
Honduras	19	35,4	-16,4
Jamaica	359	284,6	74,4
México	2.607	57,4	2.550
Nicaragua	0,8	155,4	-155
Panamá	14	26,4	-12,4
Paraguay	54	52	2
Perú	2.910	14,7	2.895
República Dominicana	94	12,6	81,4
San Cristóbal y Nevis	-	-	-
San Vicente y Granadinas	-	0,2	-0,2
Santa Lucía	-	3,9	-3,9
Surinam	4	2,6	1,4
Trinidad y Tobago	10	2.076,5	-2.066
Uruguay	270	26,3	244
Venezuela	2.640	14	2.626
Total	34.085,4	3.783,2	30.302,2

Fuente: *Journal of Latin America Studies*, Vol. 29, No. 2, p. 78; Directorate General of Customs, ROC.

El primer éxito de la diplomacia comercial china fue el reconocimiento de Uruguay en 1988, propiciado en gran parte por las promesas chinas de importación de lana. Así, el valor de las exportaciones uruguayas a China pasó de los 57 millones de dólares en

1987 a los 123 millones en 1988 (Pérez, 2002: 80). En la actualidad, Uruguay exporta diez veces más a China que a Taiwán. El último caso de esta diplomacia de importaciones china ha sido el de Costa Rica, en junio de 2007². Aunque en sus comunicados oficiales el Gobierno costarricense no ha explicitado la importancia de este factor, no cabe duda que la variable comercial ha sido determinante. En 2006 los casi 1.750 millones de dólares exportados a Beijing contrastan con los menos de 30 exportados a Taiwán. Esos 1.750 millones suponen un incremento del 6.600% en cinco años, mientras que las exportaciones totales de la región hacia China aumentaron durante el mismo período en un 500%. Esta divergencia obedece al énfasis que ha puesto el Gobierno chino en potenciar el comercio con un país que identificaba como un aliado estratégico de Taipei en la región. Además, el montante de este comercio supera con creces al de la ayuda que brindaba Taipei a San José. Entre 2000 y 2005, Taiwán fue el segundo mayor donante de ayuda a Costa Rica, con 341 millones de dólares, 60 millones en donaciones y el resto en préstamos blandos (*El Periódico*, 15.06.2007).

A pesar del innegable atractivo del mercado chino y de estos exitosos ejemplos de la diplomacia comercial china, esta estrategia resulta muy poco efectiva frente al grueso de los aliados políticos de Taiwán en la región, que son países pequeños con escasa capacidad para aprovechar estas oportunidades comerciales. Además, hasta ahora Beijing ha centrado su comercio con los grandes países de la zona, mientras que Taiwán ha implementado numerosas medidas para potenciar el comercio con sus aliados diplomáticos y con países pequeños, que potencialmente podrían establecer relaciones diplomáticas con Taipei. La más importante de ellas es la promoción de tratados de libre comercio, que ya ha firmado con Panamá, Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras. Esto hace que, con la excepción de la República Dominicana, donde habrá que estar atentos a si Beijing realiza una maniobra similar a la de Costa Rica, el resto de los aliados diplomáticos de Taiwán exporten más a la isla que al continente, o prácticamente lo mismo. Es más, Taiwán recibe bastantes más exportaciones que China de varios aliados de Beijing como Bahamas, Barbados, Guyana, y, sobre todo, de Trinidad y Tobago.

Al igual que sucede con el comercio, China no aprovecha su potencial inversor para atraer a los aliados diplomáticos de Taiwán. De hecho, el grueso de las inversiones Chinas en América Latina y el Caribe ha quedado en paraísos fiscales y en expectativas incumplidas. Hasta 2004 la inversión acumulada de China en la región era de apenas 400 millones de dólares, cifra que ya había alcanzado Taiwán en 2002. Esto resta credibilidad a las ofertas de inversión que periódicamente realiza China a los aliados políticos de Taiwán a cambio de su reconocimiento, como las efectuadas a Nicaragua el pasado marzo por valor de 500 millones de dólares (*El Nuevo Diario*, 12.3.2007). Por su parte, el Gobierno taiwanés está animando a sus empresarios con múltiples medidas para que inviertan en la región, con vistas a consolidar las relaciones políticas bilaterales.

Algunas de estas iniciativas han sido la creación de un fondo de 100 millones de dólares en 1989 para promover las relaciones comerciales y diplomáticas en la región; la fundación en 1994 del Comité Especial para la Promoción del Mercado y la Inversión en el Caribe y América Central; en 1995 el establecimiento de la Compañía de Inversiones de Centroamérica; en 1998 la institución de la Compañía de Inversiones en Latinoamérica; en 2006 se aprobó el Reglamento de Subsidios a Empresarios para estimular las inversiones empresariales en los países aliados con la República de China, que cuenta con un presupuesto de 240 millones de dólares; además se ha promovido la creación de parques industriales en Costa Rica, Panamá, y Nicaragua, y se han organizado múltiples seminarios y misiones empresariales taiwanesas en la región.

A pesar de todos estos esfuerzos por parte del Gobierno taiwanés, al igual que sucedía en el caso de China, no se han cumplido las expectativas generadas, especialmente en las zonas francas de Panamá y Nicaragua. En cualquier caso, la inversión taiwanesa acumulada en sus aliados latinoamericanos alcanzaba los 1.700 millones de dólares en 2006 (*Panamá América*, 8.5.2006).

DIPLOMACIA PERSONALISTA

El personalismo es un rasgo característico de la diplomacia china. Esta estrategia resulta especialmente eficaz entre gobiernos autoritarios, pues las elites gobernantes en este tipo de regímenes son más estables que en las democracias. De ahí que se emplease con bastante éxito durante el Gobierno autoritario del Kuomintang (KMT) con múltiples dictaduras latinoamericanas. Incluso en la actualidad siguen siendo frecuentes los viajes de líderes y autoridades latinoamericanas y sus familiares a Taiwán con cargo del erario taiwanés; o de altos cargos taiwaneses a América Latina con programas de ayuda y cooperación. Es más, a medida que Taiwán ha perdido respaldo diplomático en otras regiones, han ido aumentando las visitas bilaterales de alto nivel entre Taiwán y sus aliados. Por ejemplo, durante los seis primeros años de la presidencia de Chen Shui-bian, la isla ha recibido ocho visitas de alto nivel paraguayas, mientras que se realizaron diez en sentido contrario. Estos programas incluyen también a las autoridades militares y es muy frecuente que éstas formen parte de las delegaciones que visitan Taiwán. Desde el período de la Guerra Fría, Taipei mantiene estrechas relaciones con varios ejércitos latinoamericanos. La isla sigue prestando gran atención a estos vínculos y hace donaciones periódicas a los ejércitos y policías de sus aliados diplomáticos. Por ejemplo, Taiwán es la nación que más ayuda militar brinda al instituto armado nicaragüense, con unos dos millones de dólares anuales (*El Nuevo Diario*, 25.11.2006).

Desde finales de los años ochenta y principios de los noventa, los varios millones de dólares que dedica Taiwán anualmente a la diplomacia de visitas, también se destinan a algunos sectores estratégicos de la sociedad civil, como representantes de partidos políticos y sindicatos, o de organizaciones empresariales o de mujeres, así como periodistas y académicos. Esto ha propiciado, por ejemplo, la aparición de artículos laudatorios hacia Taiwán en diversos medios de comunicación de la región. Valga de ejemplo el artículo del periodista nicaragüense, Erik Aguirre, con el título “El milagro taiwanés” a su regreso de Taiwán de un viaje organizado por el Gobierno de la isla (*El Nuevo Diario*, 24.9.2005). En cualquier caso, ni Beijing, ni Taipei han establecido vínculos profundos con la sociedad civil de ningún país centroamericano, ni caribeño. De ahí que las relaciones de Taiwán con sus aliados latinoamericanos sigan siendo, en gran parte, dependientes de la actitud de una pequeña elite gobernante. Esto hace que los cambios de Gobierno en los países de la región sean momentos particularmente propicios para plantear un posible cambio de orientación hacia China y Taiwán. Siendo conscientes de esta situación, tanto la diplomacia china como la taiwanesa redoblan sus esfuerzos en la región en torno a la celebración de elecciones. Por ejemplo, Taipei acaba de arrebatarse a Beijing el reconocimiento de Santa Lucía tras la designación del líder conservador, John Compton, como primer ministro en diciembre de 2006. Compton ya había ostentado este cargo anteriormente y fue durante uno de sus mandatos previos cuando se establecieron las relaciones diplomáticas entre Castries y Taipei. Desde esta perspectiva, la muerte de Compton en septiembre de 2007 provocó una enorme alarma en Taipei, todavía mayor al coincidir con un progresivo incremento del número de partidarios de establecer relaciones diplomáticas con Beijing en el seno de su partido (*Santa Lucia One Stop*, 17.9.2007). Del mismo modo, resulta comprensible la gran preocupación que despertó en Taipei la elección de Daniel Ortega como presidente de Nicaragua, ya que el líder sandinista mantuvo relaciones diplomáticas con Beijing durante la segunda mitad de los años ochenta. De ahí que al día siguiente de conocer la victoria electoral de Ortega, el viceministro de Relaciones Exteriores de Taiwán, Hou Chingshan, iniciase una visita urgente a Managua, en la que se comprometieron inversiones por valor de 108 millones de dólares (*El Nuevo Diario*, 16.11.2006). Igualmente, poco después de la investidura de Ortega, el Gobierno taiwanés anunció otra inversión, ésta de casi 500 millones de dólares en cinco años en diferentes programas agrícolas (*La Jornada*, 19.2.2007); y tras la ruptura de relaciones con San José, Taipei también se ha prestado a financiar generadores de energía para paliar la crisis energética nicaragüense (*El Nuevo Herald*, 4.7.2007).

Por ello no es de extrañar que muchas de las medidas que teóricamente Taipei destina al desarrollo de la sociedad civil de sus aliados sean utilizadas, en realidad, para reforzar los lazos con la clase dirigente. Por ejemplo, en junio de 2006, y ante el posible retorno de Daniel Ortega al poder, la Embajada de la República de China en Nicaragua

concedió una subvención de 50.000 dólares a la Asociación Taurina de Chontales, presidida por el diputado sandinista José Figueroa (*El Nuevo Diario*, 28.6.2007).

Lamentablemente, tanto bajo la administración del KMT como del PDP, los esfuerzos de Taipei por afianzar sus lazos con las elites políticas de Centroamérica y el Caribe han derivado ocasionalmente en prácticas irregulares, que han sido criticadas desde el propio Taiwán. Uno de los países más afectados por estas irregularidades ha sido Costa Rica. Algunos de los casos más sonados en ese país fueron el encarcelamiento del ex presidente Miguel Ángel Rodríguez, quien estrechó lazos con Taipei en marzo de 1999, cuando la relación bilateral atravesaba uno de sus peores momentos (*La Nación*, San José, 27.3.1999; *El Nuevo Herald*, 22.10.2004); y la donación de 500.000 dólares que recibió el ex presidente Abel Pacheco desde el International Commercial Bank of China para su campaña electoral en 2002, a pesar de que esto resulta inconstitucional en Costa Rica (*United Daily News*, 11.08.2003; *El Nuevo Herald*, 21.08.2003). También en Panamá una ex presidenta, Mireya Moscoso, y su entorno se han visto implicados en un escándalo similar. Moscoso fue acusada de recibir de Chen Shui-bian un millón de dólares como regalo de cumpleaños y de malversar 45 millones donados por Taipei, mientras que los bienes y cuentas de su hermana fueron congelados por su supuesta participación en estos hechos (*El Nuevo Herald*, 22.10.2004, *El Nuevo Herald*, 16.7.2005.). En Guatemala también se vivió una situación similar cuando el ex presidente Portillo cobró personalmente cheques extendidos a su nombre por el Gobierno de Taiwán para financiar parte del proyecto Bibliotecas para la Paz (*Prensa Libre*, 22.02.2005; *Prensa Libre*, 14.08.2005).

CAMBIOS EN EL PESO INTERNACIONAL DE CHINA Y TAIWÁN

El peso relativo de Beijing y Taipei dentro de la comunidad internacional, y especialmente dentro de las regiones de pertenencia de los terceros países, es otro de los factores que tienen en cuenta los estados a la hora de optar por mantener relaciones diplomáticas con uno u otro. De ahí que los países que buscan una mayor proyección internacional tiendan a mantener relaciones diplomáticas con China (Li, 2005: 84). Este factor, que fue reconocido explícitamente por el presidente Oscar Arias el pasado junio al anunciar el establecimiento de relaciones con Beijing, también podría favorecer la ruptura de relaciones entre Panamá y Taiwán en el futuro. Por otro lado, la gran diferencia entre el peso específico de China en África y en América contribuye a explicar por qué Taipei va a tener mucho más difícil retener a sus aliados africanos que a sus aliados americanos.

Un activo que China ha usado en varias ocasiones para presionar a los aliados políticos de Taiwán ha sido su sillón en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Los dos casos más sonados involucraron a Haití y a Guatemala en 1996 y 1997, respectivamente. En febrero de 1996 Beijing amenazó con vetar la extensión de la misión de paz de la ONU en Haití, debido a su descontento por la presencia del vicepresidente de Taiwán, Lien Chan, en la ceremonia de investidura de René Préval (*New York Times*, 24.02.1996). Finalmente, se alcanzó un acuerdo y se aprobó la extensión de la misión de paz, pero durante cuatro meses más en vez de seis y con 1.200 efectivos en vez de 2.000 (*Zhongguo Xinwenshe*, 01.03.1996). El 11 de enero del año siguiente, Beijing llegó a vetar una resolución para enviar 155 cascos azules a Guatemala. Esta fue una medida de protesta por el apoyo del país centroamericano a la entrada de Taiwán en Naciones Unidas y la presencia del ministro de Exteriores taiwanés en la firma de los acuerdos de paz con la guerrilla el 29 de diciembre de 1996. Según el entonces embajador español en Naciones Unidas, Carlos Westendorp, China no aceptó la resolución hasta que Guatemala no se comprometió a reafirmar el principio de una sola China y a dejar de respaldar la petición de entrada de Taiwán en Naciones Unidas (*EFE*, 20.01.1997). La escasa popularidad internacional y el poco éxito de estas medidas punitivas llevaron a Beijing a buscar una línea más conciliadora, de progresivo acercamiento a los aliados políticos de Taiwán. Siguiendo con el caso de Haití, Beijing empezó a combinar su línea dura con un mayor acercamiento a Puerto Príncipe, enviando al país 155 policías en 2004 dentro de MINUSTAH. De esta forma China consiguió que Haití vetase al primer ministro taiwanés, Su Tseng-chang, en la ceremonia de investidura de René Préval en mayo de 2006 (*La Nación*, 05.05.2006).

Tanto Beijing como Taipei también intentan involucrarse lo máximo posible en instituciones regionales latinoamericanas y caribeñas, para utilizarlas como palanca en sus esfuerzos por ampliar su nómina de aliados políticos en la región. La participación en estas organizaciones brinda oportunidades para establecer contactos con autoridades de países con los que no se mantienen relaciones diplomáticas. Esto es particularmente valioso para Taiwán, dada su escasa visibilidad en la comunidad internacional, a la hora de dar a conocer al mundo sus intereses y aspiraciones.

Tabla 5. China en las instituciones latinoamericanas y en foros bilaterales con la región

- **1990** Observador del Grupo de Río.
- **1991** Observador en el Banco de Desarrollo Interamericano.
- **1993** Observador en la Asociación Latinoamericana de Integración.
- **1997** Fundación del diálogo China–Mercosur.
- **1998** Entrada del Banco Popular de China como miembro oficial del Banco de Desarrollo del Caribe.
- **2000** Fundación del Mecanismo de Consulta Política y Cooperación China Comunidad Andina.
- **2004** Fundación del Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe.

- **2004** Observador de la Organización de Estados Americanos.
- **2004** Observador del Parlamento Latinoamericano.
- **2005** Foro de Cooperación Económica y Comercial Sino-Caribeño.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6. Taiwán en las instituciones latinoamericanas y en foros bilaterales con la región

- **1992** Fundación de la Conferencia Mixta República de China-Países del Istmo Centroamericano.
- **1992** Ingreso en el Banco Centroamericano de Integración Económica.
- **1997** Fundación de la Conferencia de Cooperación Económica República de China-Caribe Oriental.
- **1997** Fundación de la Cumbre Taiwán-América Central, posteriormente conocida como Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno entre la República de China (Taiwán) y los Países del Istmo Centroamericano y la República Dominicana.
- **1998** Observador en la Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras de Desarrollo.
- **1999** Observador del Parlamento Centroamericano.
- **2000** Observador en el Sistema de Integración Centroamericana.

Fuente: Elaboración propia.

En este proceso, China y Taiwán no se han limitado a buscar la inclusión en organizaciones preexistentes, sino que también han creado nuevos organismos. Desde inicios de los años noventa, Taipei comenzó a promover una alianza de sus aliados en grupos regionales para mantenerlos unidos frente a la presión de Beijing. En esta línea creó un bloque en Centroamérica y otro en el Caribe Oriental. Es más, la intención original de Taipei era aglutinar en un único bloque a todos sus aliados de la zona, uniendo a América Central y el Caribe en una alianza estratégica. Sin embargo, los estados centroamericanos no estaban interesados en compartir la ayuda taiwanesa con los caribeños y se truncó el proyecto (Expósito, 2002: 211). Más recientemente, en agosto de 2005, Taipei acogió la fundación de la Unión Democrática del Pacífico, en cuyo seno se creó al año siguiente la Alianza de los Parlamentos del Pacífico. Con estas iniciativas Taiwán amplía su proyección internacional y establece un foro que vincula al grueso de sus aliados: las islas del Pacífico, Centroamérica y la República Dominicana. Además, Taiwán goza del apoyo de sectores conservadores estadounidenses, muy influyentes en diversos países de Centroamérica y el Caribe, que presionan a favor del reconocimiento de Taipei.

Beijing, por su parte, está siendo particularmente activo a la hora de recurrir a terceros en su presión a los aliados políticos de Taiwán para que rompan sus vínculos diplomáticos con la isla. Por ejemplo, Beijing solicitó a Buenos Aires y Brasilia que persuadiesen al presidente paraguayo, Nicanor Duarte Frutos, para que reconociese a Beijing y poder avanzar así en las relaciones entre China y Mercosur (Oviedo, 2005: 9). Rufus Bousquet, ministro de Asuntos Exteriores de Santa Lucía, también ha denunciado

recientemente que Beijing pidió a los líderes de sus aliados en la región caribeña, así como al secretario general de la Comunidad del Caribe, que llamasen al primer ministro de Santa Lucía, John Compton, para evitar que estableciese relaciones con Taiwán (*Central National Agency*, 03.05.2007). Esta misma táctica fue empleada por Beijing de forma exitosa con Granada en 2005. Así se deriva de las declaraciones de titular de Comercio Internacional y Relaciones Exteriores de Granada, Elvin Nimrod, quien justificó su ruptura de relaciones con Taiwán como parte de la política externa adoptada por la Comunidad del Caribe, que reconoce a la República Popular como única representante de la nación China (*Prensa Latina*, 28.01.2005). A partir de estos precedentes no sería de extrañar que China intentase buscar la colaboración española, a través del Proyecto de Consultas Estratégicas sobre Iberoamérica, iniciado entre los dos países el 19 de diciembre de 2006, para que Madrid intercediese a favor suyo en Centroamérica, región en la que España tiene una especial capacidad de influencia.

RELACIONES SEMIOFICIALES

Tanto China como Taiwán se han mostrado muy activos en la promoción de sus vínculos no oficiales con aquellos países latinoamericanos que no les reconocen como estados. Beijing, por ejemplo, ha cultivado con profusión desde los años ochenta la diplomacia de partidos, por la que aspira a mantener una relación fluida con el mayor número posible de fuerzas políticas latinoamericanas, independientemente de su ideología y de que estén en el gobierno o en la oposición. Esta estrategia, implementada a través del Departamento de Relaciones Internacionales del Partido Comunista Chino y de la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con el Extranjero, tuvo un importante papel en el reconocimiento de China por parte de Bolivia y Uruguay y sigue teniendo gran relevancia en países como Panamá y Paraguay (Cheng, 2006: 514).

En los últimos años han proliferado en los países que reconocen a Taiwán asociaciones afines a la República Popular China. De hecho, el 24 de marzo de 2007 se estableció en Managua la Federación Centroamericana de Amistad con China, que agrupa a las Asociaciones de Amistad con China de Panamá, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua, y Paraguay. Todas estas asociaciones cuentan con destacadas personalidades políticas. Por ejemplo, la Asociación Panameña de Amistad con China cuenta entre sus 350 miembros con ex presidentes como Guillermo Endara y Jorge Illueca, con el ex vicepresidente Ricardo Arias Calderón, y con el ex canciller Oyden Ortega. Asimismo, la Asociación Paraguaya de Amigos de la República Popular China, la Asociación Nicaragüense de Amistad con la República Popular China y su Pueblo,

y la Asociación Salvadoreña de Amistad con China están vinculadas respectivamente a un sector del Partido Colorado (Diógenes Martínez), al Frente Sandinista de Liberación Nacional (Bayardo Arce) y al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (Manuel Flores). Esto hace que cuando alguna de estas fuerzas políticas obtiene el poder, como sucede actualmente en Nicaragua, sea más probable que se produzca un cambio de reconocimiento. Beijing también ha potenciado notablemente sus vínculos académicos con los aliados políticos de Taiwán. La Academia China de Ciencias Sociales inauguró en septiembre de 2006 el Centro de Estudios de Centroamérica y el Caribe, que cuenta entre sus objetivos “fomentar la amistad entre China y los pueblos de Centroamérica y el Caribe” (*Xinhuanet*, 08.09.2006).

Taiwán, por su parte, ha intentado potenciar su diplomacia informal entre los aliados de Beijing en la región. Su principal instrumento ha sido las diez oficinas de representación con las que cuenta en América Latina: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Méjico, Perú, y Venezuela. Además, Taipei mantiene una misión del Fondo de Cooperación Económica y Desarrollo Internacional en Ecuador. Gracias a su carácter democrático, en vez de recurrir a la diplomacia de partidos, el Gobierno taiwanés ha podido recurrir con mayor facilidad al establecimiento de relaciones interparlamentarias. Taiwán consiguió que se estableciesen asociaciones de parlamentarios amigos de Taiwán en Argentina (1997), Brasil (1999), Perú (1999), y Chile (2000). Además, hay más de veinte ONG taiwanesas que cooperan con América Latina y el Caribe, en la mayor parte de los casos, con países que mantienen lazos diplomáticos con Taipei (Cheng, 2006: 522-523).

BÚSQUEDA DE COYUNTURAS POSITIVAS

Tanto China como Taiwán intentan aprovecharse de cualquier acontecimiento que pueda favorecerles en su competencia diplomática. Por ejemplo, no cabe duda de que la represión del movimiento de Tiananmen favoreció el reconocimiento de Granada y Belice en la segunda mitad de 1989. Del mismo modo, Beijing se benefició de su recuperación del control de Hong Kong en 1997.

China anunció que los aliados diplomáticos de Taiwán no podrían mantener sus consulados en Hong Kong tras la retrocesión. Sólo podrían conservar oficinas comerciales, que seguirían tramitando asuntos consulares como abanderamiento de naves, a cambio de permitir que China estableciese oficinas comerciales en sus países. Esto se tradujo en la apertura de oficinas comerciales en República Dominicana, Haití y Panamá, con la consiguiente facilidad para aproximarse a las elites económicas y polí-

ticas locales. Por ejemplo, en la segunda mitad de 2002 visitaron China el alcalde del distrito de Panamá, Juan Carlos Navarro, y la segunda vicepresidenta de la Asamblea Legislativa de Panamá, Susana Richa, a quienes altos cargos chinos pidieron el cambio de reconocimiento (*EFE*, 10.07.2002; *Panamá América*, 29.10.2002). Es más, dados los estrechos lazos entre Hong Kong y el Caribe británico, la retrocesión de Hong Kong facilitó que Bahamas y Santa Lucía rompiesen sus relaciones diplomáticas con Taipei el 18 y el 29 de agosto de 1997, respectivamente. Con el reciente establecimiento de relaciones diplomáticas con Costa Rica y la llegada al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, Beijing espera que se inicie una cadena de rupturas diplomáticas con Taiwán en la región.

PERSPECTIVAS FUTURAS

Si China mantiene su actual ascenso económico y político en la comunidad internacional, cada vez serán menos los países que mantengan relaciones diplomáticas con Taiwán. En cualquier caso, esto no implica, ni mucho menos, que Taiwán vaya a quedarse sin aliados políticos en América Latina y el Caribe de la noche a la mañana. En primer lugar, Taiwán mantendrá e incluso podrá incrementar sus relaciones diplomáticas con países pequeños y/o empobrecidos, como ha hecho recientemente con Santa Lucía. A estos países el creciente liderazgo internacional y el valor estratégico de China les sirven de poco. Tampoco ven a China como un gran mercado, porque no tienen ni el capital para invertir allí, ni los productos para exportar. Incluso aunque sean reconocidos como destinos turísticos preferenciales por Beijing, estos países tampoco pueden explotar el turismo chino, por su lejanía geográfica y porque los turistas asiáticos no buscan sol y playa. Esto ofrece a Taiwán una excelente oportunidad para lograr el reconocimiento de varios países caribeños, siempre y cuando les ofrezca los incentivos adecuados a través de la cooperación al desarrollo y la inversión. La capacidad de Taipei para superar los incentivos que pueda ofrecer Beijing a estos países dependerá en gran parte de la voluntad de las autoridades chinas. Por el momento, Beijing está favoreciendo una política paciente de progresiva intensificación de los lazos con los aliados diplomáticos de Taiwán en la región, en vez de echar el resto para lograr su reconocimiento. Ello explica por qué los lazos de Taipei con la mayor parte de sus aliados son relativamente sólidos.

Incluso en el caso de Nicaragua, donde un importante sector del Frente Sandinista de Liberación Nacional aboga abiertamente por el establecimiento de relaciones diplomáticas con Beijing (*La Prensa*, 14.07.2007), Daniel Ortega está optando por jugar a dos bandas. Gracias a ello, desde la elección de Ortega, Managua ha recibido de

Taipei promesas de inversión por más de 100 millones de dólares en el sector maquila y de 500 millones en el sector agrícola, además de financiación para generadores de energía. Asimismo, se está negociando la posibilidad de que Taiwán dé a Nicaragua una asistencia permanente para el establecimiento de un politécnico orientado a la enseñanza de técnicas de la industria de la maquila (*El Nuevo Diario*, 07.03.2007). Como contrapartida, el primer documento que el nuevo Gobierno de Nicaragua firmó con un Gobierno extranjero fue un memorando de entendimiento con Taiwán, que garantizaba la continuidad de los programas comerciales y proyectos sociales del país asiático en Nicaragua. Aún más, aunque en un primer momento Ortega también dio varias señales de querer mantener cierta distancia con los taiwaneses –no estuvo presente en la firma de dicho memorando y trasladó la sede del Gobierno fuera de Casa Mamón, edificio financiado por Taiwán durante el mandato de Arnoldo Alemán (*El Nuevo Diario*, 05.01.2007)– invitó a Chen Shui-bien a visitar Nicaragua y compartió con él una apretada agenda en un clima de gran cordialidad.

China está en una situación más propicia para arrebatar a Taiwán aliados con un mayor nivel de desarrollo socioeconómico y que tengan un mayor interés en proyectarse internacionalmente, o en penetrar el mercado chino. El caso más relevante, por su valor estratégico, es el de Panamá. Desde la primavera de 2004, cuando el viceministro de Asuntos Exteriores chino, Zhou Wenzhong, visitó Panamá, se ha filtrado en varias ocasiones la posibilidad de que este país estableciese relaciones diplomáticas con China (*La Prensa*, 14.5.2004). Incluso se habló de la celebración de negociaciones secretas entre representantes de los dos gobiernos en Madrid (*China Times*, 20.02.2006). En el ámbito comercial y estratégico, hasta ahora Panamá no tiene grandes incentivos para romper con Taiwán. Tanto el grueso de su comercio bilateral, como el uso que hace China del canal (segundo usuario) son elementos tremendamente beneficiosos para Beijing, por lo que en este sentido no tiene capacidad real de presión sobre Panamá. China sólo podría desbloquear la situación con un fuerte apoyo económico a la ampliación del canal de Panamá. Sin embargo, este es un tema extremadamente delicado, más que por la suma económica de la operación, por las susceptibilidades que puede despertar en Estados Unidos.

Otros dos países particularmente relevantes son Paraguay, el único aliado de Taiwán en Sudamérica, y la República Dominicana, el país más populoso del mundo que mantiene relaciones diplomáticas con Taipei. En el caso de Paraguay, el Gobierno de Nicanor Duarte Frutos se está mostrando particularmente intransigente con Beijing. Mientras siga el actual Gobierno en el poder, las relaciones con Taiwán se mantendrán estables, a pesar de que Beijing está estableciendo contactos con algunos miembros notables del Partido Colorado. Diógenes Martínez, presidente de la Asociación Paraguaya de Amigos de la República Popular China, ex canciller paraguayo y miembro del Partido Colorado, trabaja activamente para potenciar los lazos entre Asunción y Beijing. Si el candidato opositor, Fernando Lugo, ganase las elecciones presidenciales del año que

viene se reforzarían, como mínimo, los vínculos no oficiales con Beijing. La frialdad existente entre la oposición paraguaya y Taipei quedó puesta de manifiesto durante la reciente visita de Annette Lu a Asunción (Diéguez, 2007). Incluso se especula con un posible cambio de reconocimiento y Fernando Lugo ha anunciado en varias ocasiones su deseo de negociar un nuevo modelo de relación con Taiwán si gana las elecciones (*Europa Press*, 10.07.2007).

Finalmente, aunque la República Dominicana exporta sustancialmente más a China que a Taiwán, las cifras aún no son suficientemente significativas para plantear un cambio de reconocimiento. Es más, se está negociando un tratado de libre comercio que podría potenciar notablemente las exportaciones dominicanas a Taiwán. El Gobierno de Leonel Fernández está participando muy activamente en todas las iniciativas diplomáticas de Taiwán, pues la ayuda de Taipei es una de las principales bazas para enjugar parte de su abrumadora deuda, lo que hace descartar cualquier cambio de reconocimiento a corto plazo (*Clave Digital*, 06.07.2007). En conclusión, a menos que Beijing invierta más recursos en los aliados políticos de Taiwán, no es previsible que la ruptura de relaciones diplomáticas de San José con Taipei vaya a detonar una cascada de reconocimientos a favor de China. Teniendo China el potencial necesario para aumentar su ayuda al desarrollo, sus inversiones y sus importaciones de productos latinoamericanos y caribeños, hay que preguntarse por qué no lanza una ofensiva diplomática más decidida para arrebatarse a Taiwán sus aliados en la región. Las autoridades chinas temen que esta medida pudiese tensar sus relaciones con Estados Unidos, país mucho más relevante para el desarrollo de China que América Latina. Por tanto, la decisión que tome el Gobierno chino a este respecto dependerá en gran parte de sus cálculos sobre las posibles repercusiones de este movimiento sobre la relación con Washington. Esto hace que a corto y medio plazo no sea probable un cambio de estrategia por parte de Beijing y, por tanto, un vuelco en la disputa diplomática entre China y Taiwán en la región.

Notas

1. Con este cambio de nomenclatura se enfatizaba que Taiwán era un Estado, al definir como internacional la cooperación que establecía Taipei con otros gobiernos.
2. Nótese que Beijing ya había empleado esta estrategia con San José entre 1997 y 1999, aunque entonces no tuvo éxito (EFE, 25.3.1997).

Referencias bibliográficas

- CARZOSO, Gustavo A. "China y ALC: planeamiento específico y cooperación". *Observatorio de la Economía y la Sociedad China* (2007) [Consulta: 20 de junio de 2007]. www.eumed.net/rev/china/.
- CHAN, Gerald. "Taiwan as an Emerging Foreign Aid Donor: Developments, Problems, and Prospects". *Pacific Affairs*. No. 70 (primavera 1997). P. 37-56.
- CHENG, Joseph Y. S. "Latin America in China's Contemporary Foreign Policy". *Journal of Contemporary Asia*. No. 36 (noviembre 2006). P. 500-528.
- CHENG, Tuan Y. "Foreign Aid in ROC Diplomacy". *Issues & Studies*. No. 28 (septiembre 1992). P. 67-84.
- DIÉGUEZ, Javier. "Sutilezas de la diplomacia taiwanesa en Paraguay". *Observatorio de la Política China*. (2007) [Consulta: 5 de agosto de 2007]. <http://www.politica-china.org/?p=439#more-439>.
- DOMÍNGUEZ, Jorge I., et al. "China's Relations with Latin America: Shared Gain, Asymmetric Hopes". *Inter-American Dialogue Working Paper* (junio 2006). [Consulta: 8 de octubre de 2006]. <http://www.thedialogue.org/publications/2006/summer/china.pdf>.
- DREYER, June T. "From China with Love: P.R.C. Overtures in Latin America". *Brown Journal of World Affairs*. No. 12 (invierno-primavera 2006). P. 85-98.
- ERIKSON, Daniel P. "China in the Caribbean: A Benign Dragon". *Focalpoint*. No. 4 (mayo 2005). P. 1-2.
- JIANG, Shixue. "Una mirada china a las relaciones con América Latina". *Nueva Sociedad*. No. 203 (mayo-junio 2006). P. 62-78.
- LEE, Wei-chin. "ROC's Foreign Aid Policy". *Asian Affairs*. No. 20 (marzo 1993). P. 43-62.
- LI, He. "Rivalry between Taiwan and the PRC in Latin America". *Journal of Chinese Political Science*. No. 10 (otoño 2005). P. 77-102.
- LIN, Richard C. "Complementary Measures to Foreign Aid: Taiwan and the PRC under Diplomatic Rivalry". *Contemporary Economic Policy*. No. 19 (julio 2001). P. 360-368.
- MORA, Frank O. "Sino-Latin American Relations: Sources and Consequences, 1977-1997". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. No. 41 (verano 1999). P. 91-116.
- OVIEDO, Eduardo D. "Crisis del multilateralismo y auge de la diplomacia bilateral en la relación Mercosur-China". *VI Reunión de la Red Estudios de América Latina y el Caribe sobre Asia-Pacífico*. Buenos Aires (12 y 13 de octubre de 2005). [Consulta: 8 de octubre de 2006]. http://www.iadb.org/intal/aplicaciones/uploads/ponencias/Foro_REDEALAP_2005_16_Oviedo.pdf.
- PÉREZ, Francisco L. "Taiwán y América Latina: Estrategia de Aproximación y Situación Actual". *UNISCI Discussion Papers*. No. 4 (enero 2004). P. 1-22.
- PÉREZ, Francisco L. *Relaciones entre Taiwán y América Latina (1949-2000)*. Taipei: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tamkang, 2002. P. 583. ISBN 957-41-0259-9.
- RATLIFF, William E. "Communist China and Latin America, 1949-1972". *Asian Survey*. No. 12 (octubre 1972). P. 846-863.